

mito á él, atreviéndome á decirlo tan solo aquello que entonces no estaba sugeto á su consideracion: mírase al Nor-este el *pueblo de los Dolores*, la célebre cuna de la revolucion mexicana: y añadiré que Hidalgo habria podido venir por el camino de Santa Rosa directamente á Guanajuato, que no dista de él sino veinte millas, y que, como ya lo hemos visto, fué el primer teatro de sus hazañas revolucionarias; mas partió de *los Dolores* con un puñado de sus partidarios. Era este un pequeño arroyuelo que acababa de salir de su pequeña fuente, y que tenia necesidad de recorrer terrenos para engrosar su caudal, y convertirse en torrente; esto fué precisamente lo que hizo: bajó á Celaya, volvió al Oeste y llegó ya poderoso á Guanajuato por el Sur, mientras que por el lado del Norte habria llegado casi seco.

Las minas mas considerables en la actualidad de Santa Rosa, son la *Indiana* en la falda septentrional, y San Rafael en la meridional. Tengo de la primera una hermosa muestra de oro nativo esparcido sobre una *roca si-*

licea cornea: de la segunda ricos pedazos de *plata vitrosa*. Tambien parece, segun aseguran los mineros, que estas minas no tienen la misma base que las de Guanajuato; circunstancia que añadiría fuerza á la conveniencia de distinguir geográficamente la montaña de Santa Rosa de la de Guanajuato, supuesto que son tambien geológicamente diversas.

Os he manifestado ya como mejor he podido en la *hacienda de plata* de Santo Tomas, el modo con que se sepan los metales de las materias terrosas, y el oro y la plata de los metales ordinarios: en las *haciendas* de Guanajuato no hay mas diferencia en esta práctica que la de las fuerzas de las mulas que remplazan á las de la agua, que apenas basta en los torrentes para lavar las harinas ó pastas.

El número de haciendas de plata es espantoso en Guanajuato: todas las cañadas ó valles son *seminarios* de ellas. Una gran parte ha sido quemada ó arruinada. Asegúrase me que ántes de la revolucion, cuando todas las minas estaban trabajándose con actividad, habia mas de doscientas grandes y casi igual

número de chicas: estas últimas son *hacienditas* de especulación doméstica, que las mugeres saben dirigir. Calculad por esto, condesa, la prodigiosa cantidad de mineral que se explota en estas minas, y los considerables tesoros que salian de esta ciudad. Y no creáis que los solos propietarios de minas fuesen dueños de todo el oro y la plata que se sacaba: al contrario, pocos de ellos tenían haciendas. Los *hacenderos* y los *mineros* son dos entidades muy distintas en la estadística de este ramo de prosperidad nacional. No llevaréis á mal quizá que os dé una idea de esta empresa metalúrgica, para ponerlos en estado de distinguir sus diversos ramos.

Los *mineros* ó propietarios de minas, venden siempre según costumbre el mineral que explotan: lo venden en su mayor parte á lo ménos aun cuando tengan una hacienda de plata. Si la mina pertenece á muchos asociados y uno de estos tiene una hacienda propia, compra tambien el mineral de su mina con las mismas condiciones que cualquiera otra persona: y el modo con que se hace esta ven-

ta, es muy curioso para que deje de indicároslo.

Cada mina tiene cada semana sus dias asignados para la venta de su mineral. Colócase en la plaza de la mina en pequeñas porciones, espuestas al exámen de los compradores. A las doce el encargado de la venta, recibe al oído el precio ofrecido por cada *condición*, y cuando todos han hecho su oferta secreta, adjudica lo vendido al que ha ofrecido mas; y el escribano que sigue la venta, asienta en un registro la porcion bajo el nombre pronunciado. Creeréis como yo tambien lo he creído que el vendedor no registrando tantas ofertas, sino en sus oídos puede equivocarlás, ú olvidarlás, ó cometer alguna parcialidad y hasta alguna infidelidad de poca consideracion, voluntaria ó concertada; sin embargo, se me asegura que jamas ha sucedido nada de esto: cosa que debe tenerse por un prodigio de memoria, de exactitud y de conciencia. Estas ventas se hacen con un órden, una tranquilidad y un silencio tan asombrosos, que el carácter y la aptitud del

vendedor parecen extraordinarios. Yo creo que un hombre que ha tenido esta ocupacion por muchos años, sin que haya dado lugar á que se le reproche la menor falta, puede contarse en la gerarquía de los justos, y casi de los santos, así en el cielo como en la tierra.

Los hacenderos propietarios de minas, frecuentemente no benefician sino el mineral que compran en las otras minas; y este sistema tiene la eminente ventaja de poner un conoedor en aptitud de avaluar todos los minerales circunvecinos, y de poder entrar mejor en nuevas especulaciones en otras minas.

Tampoco creais que todas las grandes fortunas mexicanas, hayan sido hechas esclusivamente por los propietarios de minas. Una multitud de *hacenderos* que jamas las han poseido, se han enriquecido mucho por solo el beneficio de los minerales: y si han tenido la feliz ocurrencia de tener á la vez una *hacienda de campo* y una *hacienda de plata*, su fortuna segun mi opinion, es casi segura, porque la primera produce todos los géneros necesarios á la segunda, y esta procura á aquella

los medios pecuniarios de hacerla florecer. Le proporcionaria el abono que producen tantas mulas que allí se emplean, si en México quisiese hacerse uso de él. El abono se llevaria con las mismas bestias que llevan los géneros y que se vuelven de vacío. Esta combinacion seria la *cornucopia* reunida al *caduceo*.

Pero veo vuestra impaciencia por saber, ¿á qué uso se destinan actualmente todas estas minas, en otras épocas tan florecientes y hoy llenas de agua? Actualmente no se hace de ellas gran cosa; pero parece que los ingleses tratan de traerlas de nuevo á su antiguo estado de prosperidad. Si lo logran habrán preparado un nuevo golpe político; porque el oro de México añadirá gran peso á aquellas influencias que sus guineas y el dominio de los mares les aseguran ya en toda la tierra. Que tengan igual éxito sus empresas metalúrgicas en Guatemala, Colombia, el Perú &c., y entónces poseerán toda la potencia principal de los dos mas poderosos elementos: la agua y la tierra. El aire se aviene á estos elemen-

tos por consentimiento natural. Fuegos enciende tanto cuanto se quiere por medio de tanta cantidad de metales incendiarios. En posesion de los cuatro elementos serán como los romanos (y en tiempos mucho mas difíciles) los señores del mundo. La semiceleste milicia; la milicia de los jesuitas será la única que les resistirá: que los ingleses se guarden de ella, no hay que hacer con estos señores *pantomimas*, ni que darles parte en nada: lo quierén todo y en supercherias se sobreponen al gabinete de *Saint James*. Mas héme aquí político como el *Pascual* de la comedia, y en medio de las minas de Guanajuato. Volvamos á nuestro paseo.

Los ingleses; pues, como ya lo hemos dicho, se proponen volver á las minas de México su antigua prosperidad, mas no tendrán que hacer poco para llevar al cabo su proyecto, porque sobre todo las principales no son ya minas sino océanos.

Las dificultades del desagüe y los gastos preparatorios, son tanto mas onerosos, cuanto que no puede emplearse el vapor para mo-

ver las máquinas necesarias: estas montañas áridas no producen mas que pequeños arbutos, y ha fracasado toda tentativa para descubrir algunas vetas de carbon de piedra.

Sin duda alguna los superiores conocimientos de los ingleses en mecánica, pueden mejorar y aun perfeccionar los medios operatórios que existen actualmente; pero cuántos años y guineas serán necesarias para asegurar el éxito: tanto mas cuanto que es indispensable ir muy léjos á buscar la madera de carpintería, y que les es necesaria en mucha cantidad para reproducir tantas máquinas quemadas, gastadas ó destruidas por el tiempo, ó plantearlas bajo un plan nuevo del todo.

La inmensa cantidad de fierro de que tienen necesidad, es tambien un objeto bien obscuro en este pais, donde por correr tras los metales preciosos, se ha despreciado siempre la explotacion de los de primera necesidad: este menosprecio, está favorecido quizá por los españoles que tenían esclusivo privilegio para venderlo al pais, al precio de la plata. Estos metales están á buen precio en Ingla-

terra, pero ántes de que lleguen aquí al interior de estos países, su carestia será exorbitante; particularmente si convulsiones políticas viniesen á interceptar los trasportes marítimos.

El monopolio de Cádiz no pide ya su proteccion; pero aquí hay monopolistas que la quieren en su lugar. Trapaceros en los negocios como en política, han rodeado á los *novicios* que vienen con la boca abierta, y que creyendo poseer la ciencia infusa en su bolsa ó en la de sus comitentes, y razonando por los sueños de su imaginacion, miran todo con una ojeada, saben calcularlo todo con un rasgo de pluma, y deciden con el *fuit* de su infalibilidad. Al verlos tan exaltados en lo pasado, tan ciegos en lo presente, y tan llenos de lo futuro, los propietarios de las minas les han] mostrado el DORADO en el horizonte de un microcosmo, y un nuevo imperio sobre las aguas de las minas muy semejantes al que han tenido sobre las del Océano. Los ingleses se arrullan de tal modo en su confianza, en el suceso de esta empresa, que compran

ya palacios para alojar una administracion que nada tiene aún que administrar, reconstruyen régiamente *haciendas* de plata para beneficiar el mineral que aun no tienen, y dan grandes salarios á una *caterva* de empleados todavía ociosos. Pasan gruesas cantidades á bellacos que no teniendo nada que perder, aparentan ser sus asociados para atraerlos mejor á la red y apoderarse de la direccion de los negocios: direccion en que aguardan hallar aquel *talisman*, que por mucho tiempo buscarian y en vano en la fingida *asociacion*. Esto hace honor á los ingleses; porque, es preciso decirlo, todo lo que emprenden está dirigido con grandeza y dignidad; pero estas útiles cualidades reunidas á la prudencia, son todavía mas útiles y mas durables. Finalmente, los ingleses actualmente no explotan mas que agua, miéntras que los *hispano-mexicanos* explotan, y á manos llenas, las guineas de aquellos.

Hasta aquí no he visto el negocio sino con ojos económicos, muy limitados y muy prudentes; con ojos muy italianos habituados so-

lamente á mirar las mesquindades y miserias con que nuestros ámos nos rodean por todas partes. Vémoslo bajo el aspecto que ofrece probablemente á los ingleses; recorramos con una mirada escrutadora los vastos campos y los inmensos cambios de una especulación la mas grande quizá que pueda tentar á un particular, y que segun todas las apariencias, no es estraña ni aun á las miras de la profunda política del GRANDE FOCO DEL MAQUIAVELISMO.

No cabe duda en que los ingleses verán que las entrañas de la tierra se tragan sumas numerosas: ántes que ellos logren arrancarles este nuevo imperio, dejarán que los buitres que los rodean las devoren, para saciar su avaricia y hacerles caer á su turno en el garlito. En este caso las dificultades de la empresa no son mas que un medio de suceso: los ingleses por él se libran de toda concurrencia. Pero que al fin consigan sus intentos, y entónces su poder está en el apogeo. La pobreza esparciata no produce ya héroes ni victorias, mucho ménos imperios; *la plata lo hace todo.* Digo

lo con pena por la moral, es una desdichada verdad, y no es solamente un vicio del siglo: en Esparta las hermosas medallas de oro de la Persia, vinieron á subyugar á sus masas bajo mil incomodidades. Si debemos dar crédito á Yugurta sobre este particular, Roma habria sido suya si hubiese tenido mas dinero. César decia; *con dinero se hacen soldados, y con soldados dinero.* El gabinete de Saint-James dice á su vez, que con sus guineas encuentra FRIENDS, amigos en el continente, y que con FRIENDS puede trastornar, dividir y conducir á todas las naciones que desorganicen un poco su política. Finalmente, cuando el emperador Maximiliano proyectaba amenazar á los ricos venecianos, estos se mofaban de él y de sus amenazas, no respondiéndole sino con el ridículo del apodo: MAXIMILIAN! DOCHI PENARI. (Maximiliano; no hay sueldo.)

En el momento en que acabo estas memorias, he sabido que Canning acaba de reconocer la independencia de México. Ved, condesa, si vuestra profunda sagacidad podrá en-

contrar en esta medida de Saint-James alguna concordancia con lo que observé sobre sus maquiavélicas combinaciones.

Pero se dirá, la España poseía tambien esclusivamente una gran parte del oro de la tierra, y sin embargo se convirtió en la mas miserable y abyecta nacion del mundo. Puede responderse, que si los españoles tenían mucho oro, no tenían gota de industria: que sin industria toda nacion degenera y pronto se eclipsa; y que los ingleses, los franceses y los holandeses, acababan por recoger todas las riquezas de los españoles en pago de las producciones manufactureras de sus géneros, y otros objetos de lujo de las Indias orientales, de que la España llenaba sus puertos y principalmente el de Cádiz. El resto servia para nutrir y desenvolver con toda clase de vicios la haraganería, y la corrupcion del pueblo y del gobierno; pero con los ingleses, el imperio de las minas reunido al dominio del mar, y la actividad espantosa de una industria siempre creciente, formará una *triple alianza* la mas sólida y formidable que haya existido

jamas sobre la tierra; alianza tanto mas imponente y durable, quanto que descansa sobre el concierto de unas mismas voluntades, sobre una armonía sin contraste y sin envidia.

De cualquiera manera que se examine esta empresa de los ingleses, no podrá negarse que es de la mas grande utilidad privada y pública para los mismos mexicanos. Al mismo tiempo que reanima las minas, reanima toda la máquina social de la República.

En México los reinos vegetal y animal dependen mucho todavía del reino mineral, sobre todo en los distritos que no han podido dedicarse enteramente á la agricultura. Esta saca grandes ventajas de la explotacion de las minas, por el enorme consumo que en ella se hacen de sus productos. Hay costumbres que por otra parte nos conducen, como la avaricia, á ocuparnos de aquello que desde nuestra infancia es el objeto de nuestra industria: miranse aquí hombres sobre quienes el hábito ha obrado físicamente de la misma manera que obran en lo moral ciertas facciones: pre-

fieren las tinieblas á la luz: están en las minas como en su casa, y parecen deslumbrados cuando gozan por mucho tiempo del sol.

A estas ventajas económicas, es necesario añadir las ventajas políticas que trae la empresa inglesa á la situación agitada en que actualmente se halla la República mexicana. Le proporciona la amistad, y quizá la protección del gabinete de *Saint-James*, sin cuya mediación tácita ó espresa, lucharía difícilmente contra los movimientos y conspiraciones de los enemigos de su independencia, contra el *españolismo* exterior é interior que no cesa de ponerle emboscadas para sugetarla de nuevo al yugo europeo.

Los ingleses, cualquiera cosa que haya sido para México su empresa, no tienen sin embargo muchas simpatías: son mirados con ingratos sentimientos por aquellos mismos que ya están recibiendo á manos llenas sus guineas. La envidia y la animosidad españolas se ocupan en despertar contra ellos las mil preocupaciones del populacho. Es verdad que los ingleses no son inmaculados: su orgullo no les

deja conocer que hay prudencia en saber soportar el de los otros, y sobre todo, el orgullo de un pueblo habituado por el confesionario á considerarlos como *herejes, usurpadores &c.* Los ingleses quieren en donde quiera, hallarse en Inglaterra; desprecian todo lo que no es de su patria. Vos lo sabéis, *se perdona el odio, jamas el desprecio.* Hablo de los ingleses en general; conozco algunos que usan más filosóficamente de su poder y de sus conocimientos. Que se escojan entre ellos algunas personas para las expediciones ó empresas nuevas en los países estrangeros y lejanos, y conseguirán mejor su objeto y con ménos guineas.

Os asombraréis, condesa, de que se tenga necesidad del oro inglés para reanimar estas minas, cuando han dado ya tantas riquezas á los notables mexicanos. Tambien yo habria participado de vuestro asombro, si no fuese testigo de las ruinas que la revolucion ha dejado tras sus huellas; si no supiese cuáles fueron las contribuciones que ella impuso á los ricos propietarios del pais: si no supiese ademas cuáles han sido los grandes tesoros que se han enter-

rado y que no se pueden aun tocar, supuesto que sus propietarios aguardan utilizarlos para el triunfo de una contrarrevolucion, cuyos principales agentes son ellos mismos. Recordad, condesa, el dinero que Mina encontró enterrado en la hacienda del Jaral, y que le fué manifestado por un criado infiel: esta suma no es mas que una pequeña muestra de los inmensos tesoros en moneda y barras que duermen tiempo há y dormirán todavía en el seno de la tierra. Si algunos despiertan no se tiene en esto mas objeto que enviarlos poco á poco á algun puerto de mar, y de allí para Europa; ó para pagar á las compañías inglesas cambios sobre Lóndres; el mismo dinero mexicano sirve á los ingleses para pagar al gobierno el préstamo que ellos han hecho al gobierno de México y á algunos *mining companies* para emprender la explotacion de los metales mexicanos. Si alguna gran casa ó compañía inglesa hiciese bancarrota, cuántos españoles y mexicanos, veréis reducidos á hacer *cigarritos* (1)

(1) En México todos los cigarros que se fuman están envueltos en papel.

con sus vales en cambio de su plata ó de sus *doblonos* (2). ¡Y si alguna vez sucediese que los españoles debiesen salir de México, cuántos embarazos, cuántas incertidumbres y quizá grandes robos y asesinatos se verificarían por consecuencia (3).

Otra circunstancia bien poderosa ademas ha puesto las minas en manos de los ingleses.

En México sucede en grande lo que se ve en pequeño entre nosotros: que los mexicanos desatienden la administracion de sus bienes, los agentes los manejan y algunas veces vienen á convertirse en sus dueños. En México esta práctica se lleva mas allá que en otras partes; y la razon es clara: lo que se adquiere sin trabajo, no fija nuestra atencion sobre los medios de conservarlo. Un pueblo que duerme la *siesta* una parte del dia y consagra la otra al juego y á otros vicios, no tiene bastante tiempo

(2) La bancarrota enorme de la famosa casa *Goldsmith* en Lóndres, vino poco tiempo despues á verificar mis congeturas.

(3) Esto se verificó tambien quando la reciente espulsion de México.

ni ardor cuando llega á ser rico para ocuparse en la atención de sus intereses: de aquí es que pobres *escribas* que llegan á ser *apoderados*, se convierten despues en *hacenderos*, *condes*, *marqueses*, *gobernadores*, *ministros* &c. El gobernador actual del estado de Guanajuato es el *apoderado* del conde de la Valenciana, que actualmente no tiene un sueldo para trabajar sus minas: el ministro de negocios estrangeros de la confederacion, originario tambien de Guanajuato, es el gran *Mentor* directo ó indirecto de los mas poderosos de estas compañías inglesas, y dirige despóticamente á los marqueses de *Kayas*, *Rul*, *Otero* &c., gefes antes de sus familias, y hoy obligados á entregar igualmente sus minas por falta de medios para desaguarlas. La fortuna que marcha sobre una rueda, no puede ser estacionaria, y á mí me agrada verla que se pasea por las diferentes clases de la sociedad, aunque no sea mas que porque castigue y reprima el necio orgullo, y los vicios de los unos al mismo tiempo que anima el valor y recompensa el mérito y virtudes de los otros; pero lo malo es que

favorece casi siempre á los *intrigantes*, á los *bribones*, y á los *camaleones*. Volvamos ahora á las minas y á los ingleses, y aventuremos algunas pequeñas reflexiones sobre el porvenir, para el bien de los unos y de las otras. Aquellos y estas merecen el interes de un filántropo, por los esfuerzos que los ingleses ántes que otros prestan á estos pueblos (qualquiera que sea su fin) en momentos tan difíciles y por las ventajas que las minas prometen á la independencia mexicana. *vns. á abajido*
 Recordaréis sin duda lo que os decia en mi carta de *Aguascalientes* sobre la gran cuestion originada por la Casa de Moneda de México que siempre se ha arrogado esclusivamente para ella el derecho de sellar moneda en todo México: la revolucion resolvió esta disputa supuesto que se han establecido casas de moneda en Durango, en Zacatécas, Guadalajara, y en Guanajuato, en donde ántes de ahora circulaba mucho oro y plata, pero nada de moneda, de suerte que estos metales eran mercancías como lo demas, y la presa del monopolio español. Está pendiente aún una cues-

tion accesorias: ¿estas casas de moneda podrán establecerse donde quiera que se juzgan necesarias? El congreso general de la confederacion no podrá decidir esta cuestion sino por la afirmativa: cada estado tiene derecho de constituirse en su interior con todas las ventajas particulares que no dañen á los intereses generales de la nacion: pero ¿cuál será la utilidad de un establecimiento de esta clase para la minería que en otras épocas estaba obligada á enviar á la capital su plata, ó á venderla á los agiotistas para tener moneda con que pagar sus operarios, y para la circulacion necesaria del comercio del pais?

Otra gran cuestion se presenta en mi sentir y su solucion domina con mucha mayor influencia todavía, el éxito de las especulaciones inglesas, miéntras que la química no encuentre un medio de suplir el mercurio para separar el oro y la plata de las materias heterogéneas que se hallan juntas en el mineral.

Esta nueva cuestion tiene dos brazos: primero si las minas actuales de mercurio darán la suficiente cantidad para el uso de todo el

mineral que saldrá del gran número de minas que se han de desaguar, sobre todo si recobran su antigua prosperidad, que puede tambien desenvolverse por el descubrimiento de nuevas vetas en *bonanza*. En segundo lugar, ¿pueden hallarse bastantes? ¿las ventajas de la explotacion compensarán su precio?

La esterilidad siempre creciente de las minas de este metal de *Idria* en la Carniola y de *Almaden* en la España; la pobreza de las de *Guamavelica* en el Perú, que no provee tampoco de una cantidad suficiente á estas minas aunque estén inundadas, parece responder negativamente á la primera parte de la cuestion, y de aquí resulta por inmediata consecuencia que si este metal está en la actualidad á pesar de la estancacion de las minas al exesivo precio de ochenta pesos el quintal, puede subir en lo sucesivo á un precio mas allá de todo cálculo y de toda especulacion. Me he explicado mal quizá, y me faltan expresiones en una materia que no es de mi competencia, sino por algunas reflexiones que se ofrecen espontáneamente al aspecto de es-

tos lugares. En resumen, los ingleses deberian ocuparse ante todas cosas, en descubrir en México algunas minas de mercurio. Se me ha asegurado, como ya os he dicho otras veces, que en Sonora se han descubierto algunas; pero están muy léjos; el trasporte les costaria demasiado; no servirán sino para reanimar las minas del país casi del todo abandonadas, y que se creen muy ricas. Por lo que mira á las minas de México, seria necesario que las de mercurio se hallasen en un punto mas central. Esto es digno de la investigacion inglesa, y que en caso de un éxito feliz, les proporcionaria ademas de mucho honor, incalculables ventajas. Es necesario que se procuren medios de hallar pólvora y sal en mas grande cantidad, y por consecuencia á mejor precio.

Sin estas precauciones, la especulacion podria encontrar grandes dificultades, sobre todo, si la Austria y la España daban nuevo giro á su mercurio, y esta conseguia reanimar aquellas minas de oro y plata que otras veces celebraban los romanos y la historia.

Las minas de Guanajuato ofrecen á mi entender, un vasto campo á los filósofos, para exaltar su inteligencia á los sabios, para ejercer su imperio sobre los secretos de la naturaleza; pero yo no he podido deciros sobre ellas, sino aquello poco que la topografía, la historia y el entendimiento comun han querido sugerirme. Conozco mis límites y dentro de ellos me encierro; vos conocéis mi buena voluntad, sabréis apreciarla en aquello que me he esforzado á manifestaros y á explicaros. No puedo mas.

Dignaos, condesa, renovar mi celo, alegrando y reanimando mis ideas por el encanto de vuestra correspondencia.